

RECENTRAR LA MISIÓN EN CRISTO: PERSPECTIVAS OFRECIDAS POR EL MAGISTERIO DEL PAPA LEÓN XIV (P. Kolawole CHABI, O.S.A. – Augustinianum Roma)

En su reciente introducción inédita al libro *La Forza del Vangelo: la fede cristiana in dieci parole*¹ (*La fuerza del Evangelio: la fe cristiana en diez palabras*), publicado a finales de noviembre de 2025, el papa León XIV ofrece profundas reflexiones que subrayan el lugar central e inmutable de Cristo como corazón vivo de la fe y la misión cristianas. Inspirándose en la fuerza transformadora del Evangelio, describe el cristianismo no como un conjunto de doctrinas abstractas, sino como un encuentro personal con Jesús, que es «el Verbo hecho carne» y la única fuente de la plenitud de la salvación. En el pensamiento de León XIV se percibe la clarividencia de que, en un mundo en el que coexisten diversas creencias, la identidad del cristiano como discípulo deriva del encuentro con Cristo, lo que le llama a proclamar la unicidad de Cristo con audacia y humildad. Esta visión encaja perfectamente con el magisterio más amplio de la Iglesia, según el cual las actividades misioneras en territorios no cristianos deben irradiar la luz de Cristo sin concesiones, fomentando un diálogo que enriquezca la fe en lugar de erosionarla. El magisterio «precoz» del papa León XIV, tal y como se expresa en sus discursos desde su elección en mayo de 2025, mantiene el énfasis que la Iglesia ha puesto desde hace mucho tiempo en Jesucristo como único Salvador y centro de todos los esfuerzos misioneros. En los territorios no cristianos, los misioneros religiosos están llamados a proclamar a Cristo con audacia, al tiempo que entablan un diálogo respetuoso, velando por que estas interacciones profundicen, en lugar de debilitar, la identidad cristiana. Este enfoque se inscribe en la tradición de la Iglesia, en la que el diálogo sirve a la misión *ad gentes* sin comprometer la verdad de que la salvación solo viene por Cristo. Inspirándome en las palabras de León XIV y en el magisterio más amplio que hereda, sostengo que el equilibrio que deben buscar los misioneros reside en anclar todo diálogo en el Evangelio, promover el respeto mutuo y dar testimonio de la unicidad de Cristo a través de una vida de caridad y verdad. A través de la lectura de algunos textos del Sumo Pontífice y otros documentos del Magisterio vivo de la Iglesia, mostraré esta centralidad de Cristo, que es insustituible en toda misión que se quiera fiel a Cristo y a su Iglesia.

1. La misión centrada en Cristo en contextos interreligiosos

En su discurso ante el «Grupo de trabajo sobre el diálogo intercultural e interreligioso», celebrado el 29 de septiembre de 2025, el papa León XIV subraya que el auténtico compromiso interreligioso de los cristianos debe permanecer «profundamente arraigado en el Evangelio y en los valores que de él se derivan».² Presenta el diálogo no como un intercambio neutro, sino como una extensión del testimonio cristiano, en el que los misioneros en los países no cristianos

¹ Leone XIV, *La forza del Vangelo. La fede cristiana in dieci parole*, a cura di Lorenzo Fazzini, LEV: Citta del Vaticano 2025.

² Id., *Discurso a los miembros del «Grupo de trabajo sobre el diálogo intercultural e interreligioso»* (29 de septiembre de 2025).

promueven la dignidad humana y las relaciones comunitarias, al tiempo que sitúan al ser humano en el centro, a la luz de las enseñanzas de Cristo. Este arraigo impide que el diálogo se convierta en una simple fraternidad por sí misma; por el contrario, se convierte en un medio para revelar la centralidad de Cristo. León XIV destaca a personajes históricos como Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide De Gasperi como modelos: políticos cristianos que promovieron el diálogo sin abandonar el núcleo de su fe, ilustrando así cómo los misioneros de hoy pueden colaborar en bienes comunes (por ejemplo, el bienestar social, la libertad religiosa) al tiempo que proclaman el poder transformador del Evangelio.³

Aunque el pontificado del papa León XIV aún se encuentra en sus inicios a día de hoy, su discurso ante la Comisión Mixta para el Diálogo Teológico con la Iglesia Asiria de Oriente, el 27 de octubre de 2025, amplía este principio a una dinámica relacional más amplia. En él habla del «diálogo de la verdad» como una expresión del amor que une a las Iglesias, subrayando que la plena comunión exige la unanimidad en la fe, los sacramentos y la constitución eclesial, todos ellos arraigados en Cristo.⁴ Para los misioneros en territorios no cristianos, esto implica que los encuentros interreligiosos también deben avanzar hacia la verdad en Cristo, evitando dejarse absorber por otras tradiciones y compartiendo más bien los dones del Espíritu Santo para el crecimiento del Cuerpo de Cristo. La visión de León XIV se hace eco del mandato misionero de la Iglesia: dar a conocer a Cristo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6), incluso en medio de paisajes religiosos diversos.⁵ En el Decreto conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia, leemos:

Estrechamente unidos a los hombres en su vida y en su trabajo, los discípulos de Cristo esperan dar a los demás un testimonio auténtico de Cristo y trabajar por su salvación, incluso allí donde no pueden proclamar plenamente a Cristo.⁶

El pasaje *de Ad Gentes* traza una línea de fuerza decisiva para toda presencia misionera: sumergirse en la realidad de los pueblos, caminar a su ritmo, compartir sus expectativas y sus luchas, pero sin diluir la fuente interior que inspira la misión. El texto afirma que los discípulos de Cristo, comprometidos con la vida y el trabajo de los hombres, se convierten en un signo vivo de la salvación incluso cuando las circunstancias no permiten un anuncio explícito.

Esta dinámica exige una postura de gran delicadeza: cercanía real, sí; borrado espiritual, no. El misionero no se funde en el paisaje cultural hasta el punto de perder su identidad. Su identidad bautismal sigue siendo su principal capital simbólico, su razón de ser operativa, la brújula estratégica que orienta cada iniciativa. El diálogo auténtico surge cuando cada uno avanza con lo que es, sin disfraces, en un espíritu de respeto y cooperación.

En este contexto, preservar la identidad cristiana no es un acto de cierre. Es una forma de honrar al otro ofreciéndole un encuentro sincero, sin duplicidad ni matices. La misión mantiene así su coherencia interna: ser presencia fraterna sin dejar de ser signo del Reino e . Esta claridad

³ *Ibid.*

⁴ León XIV, *Discurso a Su Santidad Mar Awa III, Patriarca Catolicós de la Iglesia Asiria de Oriente, y a los miembros de la Comisión Mixta para el Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Asiria de Oriente*. (27 de octubre de 2025)

⁵ Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de la India en visita ad limina* (3 de julio de 2003).

⁶ *Ad gentes* 12.

permite evitar los sutiles deslizamientos hacia una neutralidad que desactiva el testimonio y debilita la fecundidad espiritual de los compromisos sobre el terreno.

En definitiva, *Ad Gentes* nos invita a un equilibrio exigente y elegante. La misión se convierte en un espacio donde la caridad toma forma en lo concreto, donde la fidelidad a Cristo se despliega como un servicio y donde el encuentro de las culturas se transforma en una sinfonía de esperanza. El misionero avanza humildemente, con una identidad plenamente asumida, para que su presencia, discreta o explícita según los contextos, siga siendo portadora de una luz que no se apaga.

Por otra parte, las enseñanzas de León XIV también se basan en la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II, que afirma implícitamente al llamar a un «secularismo sano» que valore el papel de la religión en la sociedad, al tiempo que la distingue de la política, con el fin de garantizar que los misioneros no confundan el carácter único de Cristo con el pluralismo relativista.⁷ En la práctica, esto significa que los misioneros en regiones no cristianas, como Asia o el norte de África, deben dar prioridad a la evangelización mediante el servicio y la proclamación, considerando los «germenes de verdad» de otras religiones como reflejos de la luz universal de Cristo, al tiempo que siempre orientan a los demás hacia Él como la plenitud de la revelación.⁸

2. La centralidad de Cristo en la misión: una fidelidad humilde y no posesiva

Afirmar la centralidad de Cristo en la actividad misionera no implica en modo alguno un cristianismo triunfalista o colonialista, que impondría una superioridad cultural o política en nombre de la fe. Por el contrario, esta afirmación reconoce que la misión es fundamentalmente un don divino, iniciado y sostenido por Cristo mismo, y no una empresa humana. El misionero, enviado por la Iglesia en nombre del Señor, no actúa en su propio nombre: es un humilde servidor, obligado a una fidelidad radical que le impide cualquier apropiación personal o ideológica. Esta reflexión se basa en la enseñanza magisterial para esclarecer cómo la misión, centrada en Cristo, se desarrolla con humildad y respeto hacia los pueblos, favoreciendo una evangelización liberadora y dialógica.

En el centro de la misión se encuentra la persona de Cristo, que no es un simple modelo ético o cultural, sino el Salvador. Como enseña *Redemptoris Missio*, la misión *ad gentes* tiene como objetivo proclamar a Cristo como «el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin» (Ap 22,13).⁹ Esta centralidad no es una imposición abstracta, sino una invitación a entrar en comunión con el Reino de Dios, que es «ante todo una persona con el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible» (RM, n. 18).¹⁰ Cristo es el centro y la meta de la historia humana, y la misión de la Iglesia es dar testimonio de ello sin confundir este anuncio con agendas mundanas.

Esta visión cristocéntrica, desarrollada desde el Concilio Vaticano II, evita las trampas de una evangelización desviada. Se arraiga en la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean un ...

⁷ León XIV, *Discurso a los miembros del «Grupo de trabajo sobre el diálogo intercultural e interreligioso»* (29 de septiembre de 2025).

⁸ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 55

⁹ *Ibid.* 34

¹⁰ M. Oulette, «Woe to Me If I Do Not Preach the Gospel», en *Communio* 21 (invierno de 1994), 804.

para que el mundo crea» (Jn 17,21).¹¹ Así, la misión no es una expansión territorial, sino una participación en la comunión trinitaria, donde el Espíritu Santo es el agente principal, actuando a través de la Iglesia para transformar los corazones.¹² Reconocer esta centralidad libera a la misión de toda tentación de reducirla a una herramienta de dominación, reenfocándola en la gracia salvífica ofrecida a todos los pueblos.

Un cristianismo triunfalista, que se presentara como victorioso por la fuerza o la superioridad cultural, o colonialista, que asimilara a los pueblos en nombre de una «civilización cristiana» impuesta, traiciona el Evangelio. *Maximum Illud*, de Benedicto XV, advierte contra los misioneros que actúan como «agentes de un país concreto» en lugar de «embajadores de Cristo», subrayando que la verdadera misión trasciende las naciones: «Ya no hay griego ni judío... sino que Cristo es todo en todos» (Col 3,11).¹³ Esta crítica sigue siendo actual, como recuerda la Declaración de los Dicasterios para la Cultura y la Educación y para el Desarrollo Humano Integral sobre la «Doctrina del Descubrimiento», que invita a la Iglesia a abandonar toda «mentalidad colonial» y a caminar «codo con codo» con los pueblos indígenas, reconociendo sus sufrimientos pasados y sus valores culturales.¹⁴

Del mismo modo, Thomas Joseph White, O.P., critica un «triunfalismo católico inclusivo» agotado, que corre el riesgo de oponerse a la razón humana o de encerrarse en sí mismo, en lugar de entablar un diálogo universal.¹⁵ La centralidad de Cristo no excluye las verdades de las culturas; las ilumina, como afirma el Mensaje de León XIV para el Jubileo de los Pueblos Originarios: Cristo «plantó las "semillas de la Palabra" en todas las culturas», haciéndolas «florecer de una manera nueva y sorprendente» a través del diálogo y la inculturación, sin rectificar por la fuerza, sino por la gracia.¹⁶ Así, afirmar a Cristo en el centro no es triunfalista, sino una llamada a la parresía evangélica —una audacia libre y respetuosa— para proclamar la verdad sin arrogancia.¹⁷

La misión no es una posesión humana que se despliega a voluntad; es confiada por Cristo a la Iglesia, que es su fiel depositaria. Como subraya Benedicto XVI en su homilía para la ordenación episcopal, la Iglesia no es «nuestra Iglesia, sino su Iglesia, la Iglesia de Dios»; el servidor debe rendir cuentas de este bien confiado, sin vincularlo a su poder personal.¹⁸ El misionero «no se ha enviado a sí mismo»: es elegido entre los fieles —clérigos, religiosos o laicos— por la autoridad eclesiástica, para llevar el Evangelio como un tesoro que hay que invertir, no enterrar por miedo o egoísmo.¹⁹

¹¹ *Ibid.*, 800.

¹² *Ibid.*, 804-805.

¹³ Benedicto XV, *Maximum illud* (30 de noviembre de 1919) 20

¹⁴ Cf. Declaración conjunta de los Dicasterios para la Cultura y la Educación y para la Promoción del Desarrollo Humano Integral sobre la «Doctrina del Descubrimiento», 30.03.2023

¹⁵ Th. J. White, O.P., *Catholicism and Its Discontents: Revelation in an Ecumenical and Interreligious Context*, St. Paul Center for Biblical Theology Steubenville, OH 2018, 8.

¹⁶ León XIV, *Mensaje para el Jubileo de los Pueblos Originarios [14-16 de octubre de 2025]* (12 de octubre de 2025), Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 16 de octubre de 2025, 1.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Cf. Benedicto XVI, *Homilía con motivo de la ordenación episcopal de cinco nuevos prelados*, sábado 12 de septiembre de 2009.

¹⁹ Cf. *Código de Derecho Canónico* 784.

Redemptoris Missio recuerda que sin la misión *ad gentes*, la Iglesia perdería su sentido esencial, pero esta misión se entrelaza con la nueva evangelización y el diálogo, sin barreras artificiales.²⁰ León XIV, en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025, invita a ser «misioneros de esperanza entre los pueblos», apoyando a las comunidades con la oración y la generosidad, transformando vidas sin conquistas.²¹ La misión pertenece a Cristo, que continúa su obra pascual por medio del Espíritu, liberando a los pueblos para que respondan a la llamada divina.

3. Equilibrar una identidad cristiana firme y el diálogo interreligioso

El desafío de mantener una identidad cristiana firme —como discípulos de Cristo— al tiempo que se entabla el diálogo es el núcleo de la ética misionera de la Iglesia. En la obra citada al principio de esta comunicación, el Papa afirma:

Dar a Cristo es dar amor, dar testimonio de esa caridad que todo lo da. Cuento con ustedes para que, en los países donde viven, todos sepan que la Iglesia siempre está dispuesta a todo por amor, que siempre está del lado de los últimos, de los pobres, y que siempre defenderá el derecho sagrado de creer en Dios, de creer que esta vida no está a merced de los poderes de este mundo, sino que está atravesada por un sentido misterioso.²²

Este pasaje del papa León pone de relieve el corazón palpitante de la misión: ofrecer a Cristo como se ofrece una fuente viva, capaz de reorientar las trayectorias humanas. Dar a Cristo es entrar en una lógica de amor operativo, una dinámica en la que la caridad se convierte en una palanca de transformación y un indicador de credibilidad para la Iglesia en los territorios donde despliega su presencia.

En esta visión, lejos de ser una idea abstracta, la centralidad de Cristo se convierte en un pilar estratégico para la acción misionera. Cristo configura la postura, inspira las prioridades, estructura el compromiso sobre el terreno. El misionero avanza así con una identidad asumida, una claridad interior que evita el escollo del borrado cultural o espiritual en nombre del diálogo. La proximidad solo es productiva cuando conserva un núcleo de fidelidad. Es lo que permite mantener juntas la compasión y la verdad, el servicio y el anuncio, la escucha y la propuesta.

El papa León recuerda que la Iglesia debe ser reconocida como una institución dispuesta a desplegarse sin reservas por amor. Esta disponibilidad se convierte en un signo distintivo, un legado vivido en las periferias humanas. Estar del lado de los débiles no es un gesto opcional. Es un signo legible de la presencia de Cristo. Defender el derecho sagrado a creer, apoyar a quienes buscan un sentido más grande que los poderes del momento, requiere una identidad clara, no negociada, profundamente arraigada.

El misionero avanza entonces como un artífice de esperanza. Mantiene a Cristo en el centro para que cada iniciativa refleje una generosidad que no juega al escondite. Su presencia se convierte en una música grave, humilde y tenaz, que afirma que la vida humana nunca es un

²⁰ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 34.

²¹ León XIV, Mensaje en vídeo para el Día Mundial de las Misiones 2025, (19 de octubre de 2025), 1.

²² Leone XIV, *La forza del Vangelo*, 17.

simple e s producido por las fuerzas dominantes, sino una tierra atravesada por un misterio que eleva. Es en esta coherencia donde la misión despliega su fecundidad y su testimonio gana fuerza entre aquellos a quienes sirve.

En lo que respecta más concretamente a la cuestión del diálogo interreligioso, el papa León XIV insiste en que los participantes en el diálogo deben cultivar «la apertura, la escucha y el diálogo con quienes provienen de otros horizontes», pero siempre situando a la persona humana y la naturaleza relacional en el centro, a la luz de los valores evangélicos.²³ Esto evita sacrificar la identidad en aras de una fraternidad superficial, ya que el diálogo no es un fin en sí mismo, sino un medio para dar testimonio del amor de Cristo. La clave reside en la conversión interior: a través del diálogo, los cristianos purifican su fe, adquiriendo «nuevas dimensiones» sin debilitarla, ya que discernen la presencia de Cristo más allá de las fronteras visibles de la Iglesia.²⁴

La enseñanza católica, que León XIV prolonga y consolida, precisa que el diálogo interreligioso forma parte integrante de la *missio ad gentes*, y no la sustituye.²⁵ Favorece el conocimiento y el enriquecimiento mutuos, reconociendo «todo lo que es verdadero y santo» en las otras religiones como rayos de verdad que iluminan a todos los pueblos, sin relativizar nunca el carácter único de Cristo como único Salvador.²⁶ Por ejemplo, en *Redemptoris Missio*, el papa Juan Pablo II (cuya obra continúa León XIV) explica que el diálogo revela los «germenes del Verbo» en otras tradiciones, lo que incita a la Iglesia a examinar más profundamente su identidad y a dar testimonio de la plenitud de la Revelación en Cristo.²⁷ Por lo tanto, los misioneros deben entablar un diálogo con «verdad, humildad y franqueza», evitando todo falso irenismo o abandono de principios, y eliminando los prejuicios para lograr un progreso mutuo.²⁸

4. Para conciliar la firmeza y el diálogo en la práctica:

- **Proclamación arraigada:** Comience los encuentros compartiendo el mensaje de amor de Cristo por cada persona, incluidos los niños por nacer, como el «gran precepto» de la perfección.²⁹ Esto honra las culturas de los demás al tiempo que los invita a abrir su corazón a Cristo, como lo hizo san Pablo: sin saber nada «excepto a Jesucristo y a éste crucificado » (1 Co 2, 2).³⁰ En los territorios no cristianos, los e os religiosos deben

²³ León XIV, *Discurso a los miembros del «Grupo de trabajo sobre el diálogo intercultural e interreligioso»* (29 de septiembre de 2025).

²⁴ Cf. *Diálogo y proclamación. Reflexión y orientaciones sobre el diálogo interreligioso y la proclamación del Evangelio de Jesucristo*, Documento conjunto del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, Roma, 19 de mayo de 1991; OR. 21 de junio de 1991, 55.

²⁵ Cf. Joseph Cardinal Ratzinger, *Declaración «Dominus Iesus»*: Sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia 2.

²⁶ Cf. Pablo VI, *Peregrinación a Asia: Ceremonia de bienvenida, aeropuerto de Yakarta, Indonesia* (3 de diciembre de 1970).

²⁷ Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 56.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los representantes de las religiones no cristianas en la Nunciatura Apostólica de Tokio* (24 de febrero de 1981) - Discurso.

³⁰ Cf. *Ibid.*

proclamar la plenitud de la salvación por la fe y el bautismo, que Dios quiere para todos, aunque la gracia actúe de manera extraordinaria en otras religiones.³¹

- **Evitar el relativismo y el sincretismo:** el diálogo no implica que todas las religiones sean igualmente salvíficas, sino que acompaña a la evangelización, orientada hacia el «misterio de la unidad» en Cristo.³² Los puntos de vista relativistas que asimilan el cristianismo a otras creencias lo vacían de su corazón cristológico, conduciendo al sincretismo, una construcción artificial que distorsiona la revelación objetiva del cristianismo.³³ El llamamiento de León XIV a un «secularismo sano» refuerza esto: valorar el papel social de la religión sin confundir las esferas, velando por que los misioneros transformen las culturas mediante una conversión radical a Cristo, y no mediante una adaptación que diluya la identidad.³⁴
- **Testimonio cotidiano y conversión:** cada cristiano, en particular los religiosos, practica el diálogo a través del «diálogo de la vida», dando testimonio de los valores espirituales en sus interacciones cotidianas y construyendo sociedades justas.³⁵ Esto requiere una formación en el diálogo para los jóvenes cristianos y los misioneros, que deben estudiar cuestiones complejas a la luz de la tradición para ofrecer nuevos horizontes sin temor.³⁶ Entre los frutos, cabe mencionar la purificación interior: el diálogo profundiza la fe, haciendo a los cristianos más conscientes de su identidad como discípulos de Cristo.³⁷ En nombre de la fraternidad, privilegiar la caridad que revela a Cristo, como exhortó Pablo VI: promover ideales comunes en la libertad, la fraternidad y la cultura, sin rechazar nada de lo verdadero en las otras religiones.³⁸
- **Discernimiento misionero:** según los contextos, poner el acento en la proclamación o en el diálogo, pero siempre con el objetivo de «dar a conocer, reconocer y amar» mejor a Cristo.³⁹ En las regiones difíciles, perseverar en la fe, porque el diálogo da sus frutos en el Espíritu, aunque sea lentamente.⁴⁰ Para los religiosos en los países no cristianos, esto significa un servicio generoso (por ejemplo, la cooperación al desarrollo) como testimonio, no de proselitismo, sino como una sincera invitación a la alegría de Cristo.⁴¹

³¹ Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes*. Visita pastoral a Vicenza (8 de septiembre de 1991).

³² Cf. Joseph Cardinal Ratzinger, *Declaración «Dominus Iesus»: Sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia* 2.

³³ Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de la India en visita ad limina* (3 de julio de 2003).

³⁴ Cf. *Ibid.*

³⁵ Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 57.

³⁶ Cf. Id., *Discurso a los miembros de la Secretaría para los No Cristianos* (27 de abril de 1979).

³⁷ Cf. *Diálogo y proclamación* 50.

³⁸ Juan Pablo II, *Discurso con motivo del décimo aniversario de la fundación de la Secretaría para los No Cristianos* (6 de julio de 1974).

³⁹ Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, *Diálogo en la verdad y la caridad. Orientaciones pastorales para el diálogo interreligioso*, LEV, Ciudad del Vaticano 2014, 39.

⁴⁰ Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 57.

⁴¹ Cf. Id., *Discurso a los miembros de la Secretaría para los No Cristianos* (27 de abril de 1979).

Conclusión

El magisterio del papa León XIV, siguiendo la misma lógica de la auténtica enseñanza de la Iglesia, presenta las actividades misioneras como diálogos centrados en Cristo que afirman la identidad cristiana a través de una apertura arraigada en el Evangelio. Al proclamar el carácter único de Cristo en el respeto a los demás, los misioneros evitan el relativismo y se muestran como discípulos más firmes que invitan a todos los hombres a la salvación que solo Él ofrece. Este camino, enriquecido por la tradición de la Iglesia, transforma tanto al misionero como a su interlocutor hacia el Reino.

Afirmar la centralidad de Cristo en la misión es un acto de profunda humildad: libera la evangelización de todo triunfalismo o colonialismo, centrándola en el Señor, cuya misión es un don gratuito. El misionero, fiel servidor, da así testimonio de un cristianismo que eleva a los pueblos sin dominarlos, invitando a todos a la comunión con Cristo, fuente de salvación universal. Que esta fidelidad inspire hoy una misión alegre y respetuosa, fiel a la llamada bautismal de llevar la esperanza de Cristo hasta los confines de la tierra.

Concluyo con este hermoso texto del nuevo libro del Papa León XIV:

Queremos recuperar juntos el impulso misionero. Una misión que propone con valentía y amor el Evangelio de Jesús. A través de nuestra acción pastoral, es el Señor mismo quien cuida de su rebaño, reúne a los dispersos, se inclina sobre los heridos, sostiene a los desanimados.

Imitando el ejemplo del Maestro, crecemos en la fe y nos convertimos así en testigos creíbles de la vocación que hemos recibido. Cuando alguien cree, se nota: la felicidad del ministro refleja su encuentro con Cristo, que lo sostiene en su misión y en su servicio.⁴²

⁴² Leone XIV, *La forza del Vangelo*, 47.

Anexo: El Magisterio del Papa sobre la centralidad de Cristo.

La verdad es Cristo

Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, Sala Clementina, viernes 16 de mayo de 2025.

Desaparecer para que Él permanezca

Homilía en la Santa Misa Pro Ecclesia celebrada con los cardenales, Capilla Sixtina, viernes 9 de mayo de 2025.

Jesús está presente

Homilía en la celebración eucarística y toma de posesión de la Cátedra Romana, Basílica de San Juan de Laterano, domingo 25 de mayo de 2025.

Lo esencial es el Señor en el centro

Discurso a los moderadores de las asociaciones de fieles, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, Sala Clementina, viernes 6 de junio de 2025.

Dar a Cristo es dar amor

Discurso a los participantes en el Jubileo y en el encuentro de los Representantes Pontificios, Sala Clementina, martes 10 de junio de 2025.

Con Jesús se descubre la alegría

Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana, Aula de la Bendición, martes 17 de junio de 2025.

El buen samaritano de la humanidad

Meditación a los seminaristas con motivo de su Jubileo, Basílica de San Pedro, Altar de la Confesión, martes 24 de junio de 2025.

El Señor quiere ser nuestro amigo

Discurso a los seminaristas de las diócesis del Triveneto, Largo Giovanni Paolo II, miércoles 25 de junio de 2025.

¡Todo es Cristo para nosotros!

Discurso a los neófitos y catecúmenos franceses en peregrinación jubilar a Roma, Aula de la Bendición, martes 29 de julio de 2025.

La amistad con Él es nuestra referencia

Vigilia de oración del Jubileo de los jóvenes, Tor Vergata, sábado 2 de agosto de 2025.